MANIFIESTOS

DEL

GENERAL AMPUDIA

32
411

1847

F1232
A4
10341

1020001935

CAPILLA ALFONSINA
UANL
103411

PIEL ENTERA
CAFE TAEIGO

Carmen Sevón de la Vega

MANIFIESTO

DEL

GENERAL AMPUDIA

A SUS

CONCIUDADANOS.

MEXICO.

IMPRENTA DE IGNACIO CUMPLIDO,
Calle de los Rebeldes núm. 2.

1847.

F 1232
A4

FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MANIFIESTO

DEL GENERAL AMPUDIA

A SUS CONCIUDADANOS.

Penoso es descorrer el velo que cubre algunos acontecimientos, que por honor del nombre mexicano debieran quedar sepultados en un eterno olvido. Mas por una fatalidad inconcebible, nuestra patria no tiene que llorar solamente los males que le han traido sus enemigos esteriores, ni al soldado que se sacrifica en su defensa; puede quedarle la satisfaccion de haber cumplido su deber presentando su pecho contra las balas enemigas, aunque la fortuna le haya sido contraria, si no cubre su espalda contra los tiros que le asestan algunos malos mexicanos, que fingiéndose celosos defensores del bien público, han declarado guerra á muerte á los que señalan como sus enemigos personales.

El general Ampudia, dicen ellos, *deberia espirar en un patíbulo porque no venció en Monterey.* Y ¡desde cuándo es un crímen no vencer, faltando aquellos elementos que pudieran proporcionar el triunfo? ¿Qué, este solo es el que decide del buen comportamiento de un general? La fortuna podrá muy bien quitarle

la victoría; pero nunca el honor, ni éste se compra con vergonzosos sucesos, como el que nuestros enemigos obtuvieron en Veracruz.

El tiempo que ha corrido desde los convenios de Monterey, durante el cual no he dicho al público una palabra en mi defensa, por hallarme sirviendo en nuestro ejército del Norte, ha hecho que se dé credito á los que me acusan de cobarde; pero los sucesos posteriores hablan todos á mi favor. Compárense, si no, los convenios de Monterey con la capitulacion de Veracruz, y dígase con verdad y franqueza si porque se ha rendido este punto, mucho mas fuerte que el que yo defendí, ha sido la cobardía la que lo ha puesto en poder de nuestros invasores. Reflecsiónese que en Veracruz peleaban tropas entusiasmadas por el peligro mas inminente de la patria, cuando en Monterey no podia haber ese entusiasmo en un ejército derrotado pocos dias antes, y reforzado en parte con los amotinados en San Luis por no salir al encuentro del enemigo. Conocidos fueron de todo el mundo aquellos sucesos vergonzosos, y desde luego debió comenzar á preverse un desenlace desgraciado.

Se me acusa que rindiera una guarnicion mas numerosa que la del enemigo, y se presenta como prueba intachable una carta del general Taylor. Muy grande es sin duda el concepto que les merece este general á mis detractores; pero la nacion conocerá que en el interes de cada uno de los invasores está el aumentar la fuerza de nuestros ejércitos, para ponderar en los Estados-Unidos sus hazañas. Lo cierto es, que bajo mi mando solo tenia cuatro mil veteranos, segun se testificó en la junta de generales verificada en Monterey, y la restante fuerza se componia de reclutas absolutamente ignorantes en el manejo del arma, y algunos inespertos ausiliares. A éstos por necesidad tuve que encargar la línea del Sur, y en el momento del ataque se me informó que desertaban;

lo mismo se me dijo de algunos veteranos, que tirando los fusiles saltaban las tapias de los corrales para fugarse. El señor mayor general me manifestó que algunos gefes se espresaban sin rebozo sobre la necesidad de capitular: el comandante general de artillería dió parte que solo quedaban sesenta tiros por pieza, que se consumirian en una hora de fuego, teniendo que construir el parque de fusil, para que los soldados se batieran por las calles, reducidos á solo arroz despues de cuatro dias en que habiamos resistido los mas vigorosos ataques. El general Taylor fué rechazado en la tarde del dia 21 de Septiembre, pretendiendo tomar el puente de la Purísima y el reducto del Diablo. Yo habia reconocido estos puntos con el mayor cuidado en medio de un fuerte aguacero, esperando los ataques del enemigo. Sostuvimos nuestras líneas con denuedo, escitando constantemente á mis subordinados á la firmeza y decision, advirtiéndoles que si volvia la espalda al enemigo no dudaran dirigir sus tiros contra mí. Para animar á los cívicos de Monterey, salí fuera de las trincheras con ocho ó diez soldados del 2.° ligero, en persecucion de los enemigos que atacaban por aquel punto, resultando herido un granadero que se hallaba á mi lado, y muerto otro que estaba á mi espalda.

El dia 20, estando en el cerro del Obispado, ví venir la fuerza enemiga que nos interceptó la comunicacion con el Saltillo, situándose á nuestra espalda en el cerro de la Mitra. Entonces dispuse que cien infantes del 4º ligero y dos piezas de batalla reforzaran el primer cerro, lo que se verificó; pero esta fuerza se dejó sorprender en la madrugada del 22 por la impericia del gefe y oficiales que la mandaban. En la tarde del 21 el señor general García Conde me dió el siguiente parte: "que habia en el cerro 450 infantes con tres piezas, y en la falda del mismo trescientos dragones, para entrar pié á tierra á la tenaza que se habia construido, ó á donde fuera necesario."

102000 1935

Me habia propuesto formar un reducto en la cima del cerro, y al efecto se habian contratado en mi tránsito veinticinco mil sacos para tierra, segun me dió cuenta el tesorero del Saltillo á presencia de los señores generales García Conde y Vazquez; pero dicho empleado no cumplió con sus deberes y mis órdenes, dejando de enviar los referidos sacos. Casi á un mismo tiempo se me dió parte de haberse inutilizado las tres piezas que se hallaban en el cerro por el fuego vivísimo que se hizo: puse en marcha 100 hombres del batallon de San Luis con 2 cañones de á 8: hice salir igual fuerza del fortin de la Ciudadela, con objeto de socorrer el cerro; pero estas tropas retrocedieron á la mitad de la distancia que tenian que caminar, porque dicho punto habia sido tomado por el enemigo, lo cual no se hubiera verificado si el gefe de la fortaleza hubiera obedecido mis órdenes de estar solo á la defensiva.

Tomado el cerro del Obispado por los enemigos despues de la mas heróica resistencia, quedaron el centro de la ciudad y los lados del Sur y del Norte enteramente descubiertos, por lo que debiamos ser batidos por la espalda y en detall. Fué preciso reconcentrar las líneas de defensa, prévia opinion de los Sres. generales 2.° en gefe D. Tomás Requena y gefe del estado mayor D. José García Conde. Nuestra posicion se empeoraba á cada momento, y nada la podia mejorar. La sangre mexicana se prodigaba por las calles de Monterey, sin lograr ninguna ventaja, y el parque estaba á punto de acabársenos. El desaliento cundia por todas partes, y una resistencia mas prolongada hubiera puesto en evidencia nuestra debilidad, siéndonos entonces imposible salvar el honor militar. El enemigo tenia sobre nosotros triple fuerza, y el valor mexicano tuvo que ceder al número, despues de haberle quitado de combate 2.204 hombres entre muertos y heridos; sin que hubiéramos perdido ni la quinta parte.

El enemigo fué rechazado en los primeros ataques, y de esto se ha formado un nuevo cargo contra mí, considerando sin duda como un crímen el haber puesto en práctica los medios de defensa que estuvieron á nuestro alcance. El general americano ha querido comparar Monterey á Quebec, ponderando lo reducido de su ejército. Pudo tambien decir que era un San Juan de Acre y que lo habia tomado con su escolta; y si sus paisanos están muy dispuestos á creerle, habrá muy pocos mexicanos que los imiten, si no son los editores del Monitor. ¿Por qué el congreso americano desaprobó los convenios de Monterey, si puso en poder de su general tan cortos recursos de accion? ¿Qué, se acostumbra en Washington ecsigir siempre de los generales cosas estraordinarias?

Teniamos la seguridad de que la 4.ª brigada, que mandaba el Sr. general Ponce de Leon, llegaria á tiempo para ausiliar la plaza; pero esto no se verificó, pues no pasó del punto del Venado, y su falta nos dejó reducidos á muy cortos recursos de ofensa.

Se ha tenido empeño en considerar los convenios de Monterey como ruinosos absolutamente, negando que con ellos se obtuvieran las pocas ventajas que las críticas circunstancias permitian. La retirada no pudo ser ni mas honorífica, ni mas provechosa; salvándose 4 piezas de á 12 y 2 de á 8, todos los equipages, los depósitos de los cuerpos, á escepcion de dos que saquearon los voluntarios por falta de mulas para trasportarlos, y negligencia de los que debieron estraerlo oportunamente; las cajas y papeleras, las oficinas de hacienda, y resultando las ventajas de contener al enemigo por ocho semanas, dando así tiempo para que el interior de la república se pusiese á la defensiva, y para que se formara un ejército en San Luis que contuviera la invasion.

Todo el tiempo que estuve en Monterey lo ocupé en destruir las simpatías que los americanos comen-

zaban á crear entre aquellas gentes, y en moralizar á las tropas, cuyo espíritu habia decaido por los reveses anteriores; y como prueba del cuidado que nuestro ejército tenia de la suerte de aquellos pueblos cuando se vió en la precision de retirarse, ecsigí del general Taylor respetase las autoridades y las instituciones, y lo prometió oficialmente.

Sensible es á un hombre de bien y á un soldado de la república fijar la atencion en sus pocos servicios cuando la hora solemne de la patria ha sonado; pero la calumnia y la maledicencia han prevenido la opinion, que me ha condenado sin oirme. Algunos periodistas que desde la capital pretenden dirigirlo todo, y que piensan rechazar á los yankies quedandose tranquilos en sus casas, son los que en la actualidad procuran atraer sobre el ejército y sus gefes un odio inmenso, cuando la responsabilidad de todos nuestros sucesos desgraciados debiera caer sobre aquellos que no dudan atizar la discordia y desgarrar el seno de su patria moribunda.

Sí, yo denuncio á la nacion el crímen vergonzoso de esos escritores famélicos, que reunidos bajo las banderas del Monitor, persiguen á todos los verdaderos mexicanos, que han cometido el delito de ser los primeros en volar al combate en defensa de nuestro territorio. El soldado que se ha hallado delante del enemigo estrangero desde la independencia acá, despreciaria las hablillas de escritores que quieren figurar, si la opinion no estuviese esta vez preocupada en su contra, porque se le ha juzgado solo por los resultados, sin que pueda inculpársele cosa alguna.

Así lo reconoció el supremo gobierno, declarando *que no resultaba cargo alguno contra mí.* De aquí se ha tomado la oportunidad de reclamar frenéticamente (*), *que se han violado las garantías, que el poder ejecutivo ha invadido las atribuciones del judicial;*

[*] El Monitor, número 797.

y para probar todos esos avanzados propósitos, se apela á una carta del general Taylor y á otras mentidas ó desfiguradas relaciones, que nunca comprobarán mis enemigos. Debieran reflecsionar, primero: que contra mí no ha podido formarse un juicio, cuando nada se me ha probado; y que el supremo gobierno, al mandar hacer pública mi inculpabilidad, lejos de invadir las atribuciones de ningun otro poder, cumplió con un deber sagrado, pues debe á todo mexicano amparo y proteccion, aunque los editores del Monitor y los de su partido hagan votos continuos por la destruccion del ejército y de sus gefes.

Se pretende hacer un gran descubrimiento con decir que los que se batieron denodadamente en la Angostura, entre los que tuve la indecible satisfaccion de encontrarme, cumplieron solamente con su deber. El ejército mexicano nunca ha tenido otra ambicion ni otro fin; y si la fortuna le ha sido adversa en la presente lucha, cuando se ha visto abandonado de sus mismos hermanos, en cuya defensa ha derramado pródigamente su sangre, le queda la satisfaccion de que mientras el genio del egoismo calcula las sumas que se han invertido en sostenerlo, él ha dado en cambio su vida. El ejército ya no ecsiste. Palo-Alto y la Resaca de Guerrero, Monterey y la Angostura, Veracuruz y Cerro-Gordo serán la prueba eterna de que fué abandonado sin recursos y sucesivamente por los que han procurado su ruina, como la mayor dicha que pudiera lograr la nacion. Todos sus cálculos se han realizado ya. El soldado mexicano, modelo de valor, mutilado en Palo-Alto, hambriento y desfallecido en la Angostura, no ha podido sostener despues el choque de Cerro-Gordo. La nacion mexicana, en estos momentos angustiados, ecsige nuevos sacrificios de sus verdaderos hijos; y el que se ha rehabilitado en la Angostura y Cerro del Telégrafo, puede convidar ahora á sus hermanos para marchar en contra del comun enemigo. No descansaremos

un momento: no perdonaremos sacrificio. Los bosques impenetrables de nuestro hermoso suelo serán nuestra comun habitacion, y desde allí nos lanzaremos sobre el infame americano, como el águila sobre la serpiente.

Mexicanos: Alguna vez he merecido de vosotros el concepto de hombre de valor: en vuestra compañía espera no desmerecerlo un solo instante el último de vuestros conciudadanos

Pedro de Ampudia.

México, Mayo 14 de 1847.

F
A
1